

ISSN: 0213-2087 eISSN: 2444-7080
DOI: <https://doi.org/10.14201/shhc202341343360>

ABASCAL Y CIERRA ESPAÑA. UN ESTADO DE LA CUESTIÓN SOBRE VOX

Abascal and Cierra España. An State of the Issue About VOX

Jacobo LÓPEZ FELIPE
Universitat de València

<https://orcid.org/0000-0001-9475-4185>

Recibido: 25/02/2023 Revisado: 12/04/2023 Aceptado: 07/05/2023

RESUMEN: El presente artículo plantea un recorrido sobre cómo se ha abordado e investigado el auge y consolidación de vox, la formación de extrema derecha que desde 2018 ha penetrado en las instituciones del Estado jugando un papel destacado en la agenda política de los distintos niveles de gobierno. En este sentido, se ponen de relieve las publicaciones más importantes tanto de académicos como de personajes públicos que se han aproximado a este fenómeno, con dispares niveles de rigurosidad, contribuyendo al conocimiento colectivo sobre las causas y la naturaleza del éxito relámpago de la formación de Santiago Abascal.

Palabras clave: vox; extrema derecha; nacionalismo español; historia reciente.

ABSTRACT: This article analyses the literature that examines the rise and consolidation of vox, the far-right formation that since 2018 has penetrated State institutions, playing a prominent role in the political agenda at different levels of government. In this sense, the most outstanding publications of both academics and public figures who have approached this phenomenon are highlighted, with different levels of rigor, contributing to the collective knowledge about the causes and nature of the Santiago Abascal formation's success.

Keywords: vox; extreme right; Spanish nationalism; recent history.

1. INTRODUCCIÓN

Cuatro años han pasado desde que vox entró por primera vez en las instituciones, lo que representó la ruptura de la llamada «excepcionalidad española»¹. Hasta entonces, España era de los pocos países en Europa que parecía inmune a la presencia de la extrema derecha en sus órganos representativos². Así pues, en las elecciones andaluzas del 2 de diciembre de 2018 y con el telón de fondo de los juicios del *Procés*, la formación de Santiago Abascal consiguió 12 escaños que le valieron para mediatizar la investidura del nuevo gobierno de Juan Manuel Moreno Bonilla. Este punto es importante, porque el hecho de que tanto el Partido Popular (PP) como Ciudadanos no se planteasen de primeras aislar a vox y lo aceptaran como un agente político «respetable» a cambio de sus votos (que, de hecho, necesitaban), ha podido favorecer el auge del partido de Santiago Abascal en los sucesivos comicios celebrados a todos los niveles de gobierno (Casals 2020: 377-378). Porque, lejos de ser un resultado anecdótico, lo cierto es que vox siguió acumulando buenos resultados, entrando en diversos ayuntamientos, parlamentos autonómicos y en el Congreso: en poco menos de un año se convirtió en la tercera fuerza política del conjunto del Estado.

Desde que la formación irrumpió en las instituciones, su naturaleza y las causas de su súbito éxito han sido objeto de debate. En el entorno académico especializado en el estudio de la extrema derecha se pasó de tratar de explicar la «excepcionalidad española» a contextualizar el auge de vox en el entorno europeo, mientras se trataba de dilucidar qué clase de partido era y en qué clase de partido se podría convertir ahora que había entrado de pleno en el juego político. Las primeras publicaciones que surgieron eran por lo general o entrevistas a personalidades de la formación útiles como fuentes primarias o las crónicas, análisis y panfletos de apologetas y detractores. A estas se fueron sumando un cada vez mayor número de estudios que, desde diversas disciplinas como la historia, la sociología o la politología, abordaban distintos aspectos de suma importancia en torno a vox, como sus pilares programáticos e ideológicos, la composición de su electorado o las claves de su estrategia de comunicación. También fue incluido en las reediciones en español de las principales obras que analizan la extrema derecha actual, y sirvió de impulso para repensar el desarrollo de la extrema derecha española, con obras que buscaban entender qué lugar ocupaba esta nueva formación dentro de la genealogía de partidos españoles de este espectro político.

1. No todos los autores han considerado que existiera tal excepcionalidad, sino que más bien el PP supo aglutinarla en su base electoral hasta que su capacidad de cohesión entró en crisis (Camus y Lebourg 2020: 10-15, Rivera 2022: 484).

2. Ha habido casos, por lo general en entornos municipales, en los que partidos de extrema derecha habían logrado cierta representación, y, siempre que excluyamos a la primera Alianza Popular (AP) de esta categoría, se pueden definir como anecdóticos: el escaño de Blas Piñar, líder de Fuerza Nueva (FN), cuando la democracia echó a andar es el más destacado, seguido de España 2000 y *Plataforma per Catalunya* (PxC).

En este sentido, este artículo traza una panorámica de las principales aportaciones al conocimiento sobre vox, recorriendo las publicaciones más destacadas que han abordado la formación como objeto de estudio, aproximándose a cuestiones de gran interés como la naturaleza del partido, las causas de su éxito o los fundamentos de su discurso y práctica política. De este modo, se presentan los principales aspectos que se han tratado y de qué formas, como también todo lo que queda por hacer, a expensas del futuro que acabe teniendo vox como primera experiencia destacada de la extrema derecha en España desde la Transición.

2. APOLOGETAS Y DETRACTORES

La entrada de vox a las instituciones no dejó indiferente a nadie, desatando diversas reacciones en el espacio público. Las primeras publicaciones destacadas sobre la formación, de hecho, no fueron académicas, sino más bien una suerte de análisis políticos explícitamente posicionados a favor o en contra de la formación.

Por un lado, se publicaron una serie de entrevistas a las principales personalidades del partido entre las cuales destacan la entrevista que Fernando Sánchez-Dragó hizo a Santiago Abascal (2019) y un compendio de entrevistas recopilado por Gonzalo Altozano y Julio Llorente (2018)³. Estas entrevistas tienen una gran utilidad historiográfica como fuente primaria, porque permiten conocer la forma de pensar de los dirigentes del partido y esbozar sus bases ideológicas. Con un formato parecido y de similar utilidad es la publicación coordinada por John Müller (2019) que recoge diez textos de distintos periodistas (principalmente de *El Mundo* y entre los que destaca la presencia de Arcadi Espada) en los que tratan de responder a las causas de su éxito y la composición de su voto, sus cuadros y su programa ideológico.

Por otro lado, y paralelamente, surgieron una suerte de crónicas de distinto signo sobre la trayectoria de vox enmarcada dentro de la trayectoria de la derecha institucional del Estado. Frente al partido, Miguel Urbán (2019) lanzó sus «apuntes» en los que, sin esconder una clara aversión e intencionalidad política, pone en contexto a vox introduciéndolo en el desarrollo de las principales formaciones políticas y cívicas de la derecha española. Tras localizar al partido en las que considera que son sus coordenadas, realiza una radiografía del partido, señalando sus distintos caballos de batalla: un programa nacionalista, neoliberal y ultraconservador; una estrategia *online* basada en la agitación y las *fake news*; y una constante batalla cultural en temas que parecían haberse instalado en el *sensu comune*, como el derecho al aborto o la lucha contra la violencia machista, como en otros que estaban más cuestionados como es el caso de la memoria histórica. Pese al claro sesgo del autor, no deja de ser una de las primeras aproximaciones pormenorizadas a la composición del partido. A la obra de Urbán, y

3. Además, ya se habían publicado otros dos libros también útiles como fuente primaria: ABASCAL, Santiago y ALTOZANO, Gonzalo: *No me rindo. Sin miedo contra ETA y frente a la cobardía política*. Madrid: La esfera de los libros; y ABASCAL, Santiago (2015): *Hay un camino a la derecha*. Barcelona: Stella Maris.

desde las mismas coordenadas, se añaden el «informe» que Miquel Ramos realizó para la Rosa-Luxemburg-Stiftung (2021) y *Vox S. A* del periodista Miguel González (2022). Con una actitud combativa y reactiva, de formato similar, Ramos realiza una crónica pormenorizada del desarrollo de las distintas formaciones políticas, sociales y culturales de extrema derecha en el Estado español con cierta perspectiva comparada, cuyo objetivo común con la obra de Urbán es trazar las claves para «combatir a la extrema derecha». Es muy interesante debido a que realiza una radiografía bastante amplia de vox tratando los ejes principales de su discurso, la financiación que recibe, sus principales apoyos electorales, sus relaciones internacionales, sus proyectos socioculturales –Disenso y el sindicato Solidaridad– o su estrategia de comunicación. Por último, la obra de González es un ensayo que sigue una línea similar a las otras dos publicaciones, tratando a grandes rasgos los mismos aspectos (surgimiento, caballos de batalla ideológicos, financiación, recorrido...), con una prosa crítica que se pretende sarcástica y mordaz, si bien en este caso el autor hace una crónica que centra su atención en la carrera de Abascal y establece una relación causal entre esta y el origen del partido.

En las proximidades ideológicas del partido también salieron algunas publicaciones. En este caso se trata de crónicas con una mirada amable y mesiánica del partido, redactadas por historiadores de renombre. Con un relato catastrofista sobre el recorrido de la democracia española y una considerada desviación de la derecha que habría facilitado una situación indeseada, la irrupción de vox se interpreta como una suerte de parusía que puede poner fin a una situación aparentemente desastrosa para sus autores. Mientras que Rafael Sánchez Saus (2019) señala el advenimiento de vox como una «esperanza», para Pedro C. González Cuevas (2019), referencia en la historiografía de la derecha española, «la aparición de un nuevo partido como vox debe ser celebrada», aunque no oculta tampoco ciertas críticas. En este sentido, el profesor no ve con buenos ojos esa mezcla entre conservadurismo y neoliberalismo, afirmando que nunca ha sido funcional en España. Cabe destacar una vez más uno de los «enemigos» más cercanos de vox, esa «derechita cobarde» también es duramente criticada por ambos autores, en un contexto de enorme descrédito de la antaño gran casa de la derecha, el Partido Popular (PP). Por su parte, la obra de González Cuevas resulta interesante porque, para confeccionar su relato sobre la trayectoria del partido, el autor ha hecho uso de un gran número de fuentes hemerográficas, cognoscibles a lo largo de sus páginas. En cuanto a la obra de Sánchez Saus, tampoco tiene desperdicio si se compara con los «apuntes» de Urbán. Resulta pedagógico cómo las cuestiones que se abordan en ambos son prácticamente las mismas, ofreciendo las dos caras de una misma batalla cultural.

3. LA VOZ DE VOX A EXAMEN. ESTADO DE UN NUEVO OBJETO DE ESTUDIO

3.1. Anatomía

A medida que vox ganaba presencia institucional también suscitaba el interés de profesionales de diversas disciplinas. Esta nueva «fórmula ganadora» había

logrado salir del ostracismo parlamentario para convertirse en menos de un año en la tercera fuerza del conjunto del Estado. El historial autóctono en relación con la extrema derecha no conoce un éxito similar, y los precedentes europeos más cercanos como la Lega (Italia) o Rassenblement National en Francia (RN, antiguo Front National, FN) eran distintos, lo que llevó a varios autores a buscar en Europa del Este a los posibles homólogos de vox, topándose con el Fidezs de Viktor Orbán (Hungría) o el Prawo i Sprawiedliwość (PiS) polaco (Eatwell y Godwin 2019: 105, Camus y Lebourg 2020: 294-295). Dicho y hecho, desde 2019 surgen cada vez más publicaciones académicas en las que se aborda a vox, ya sea como objeto de estudio o tangencialmente en estudios macroscópicos del espectro político tanto estatal como europeo de la derecha o la extrema derecha en concreto.

Para poder despejar la x de vox es necesario primero ubicarlo con respecto del resto de formaciones políticas. Hay casos en los que se matiza el extremismo de vox, siempre desde una perspectiva más cercana ideológicamente, entre los que destacan González Cuevas (2019), que lo sitúa entre el liberalismo conservador y la «derecha identitaria» o Sánchez Saus (2019) quien habla de «derecha social». No obstante, la mayoría de los autores coinciden en situarlo en la extrema derecha (Urbán 2019, Casals 2020, Ramos 2021, Sánchez Soler 2022, Rius Sant 2023), aunque hay quienes introducen matices dentro de sus propios esquemas conceptuales. En esta línea, una definición bastante común es la concepción de «derecha radical» (Mudde 2021, Oliván 2021, Lerín 2022)⁴ surgida del esquema *muddiano* de las cuatro oleadas de extrema derecha. Para Cas Mudde, la extrema derecha se puede identificar por la presencia de tres rasgos, uno necesario, que es el nacionalismo marcadamente xenófobo o «nativismo», y otros dos que van fluctuando según la formación y el momento: el autoritarismo y el populismo. El politólogo ha diferenciado cuatro periodos de evolución y desarrollo de distintas formaciones de extrema derecha desde la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial (1945). La cuarta de ellas, que sitúa entre el año 2000 y la actualidad, es la que Mudde denomina como de «derecha radical», que se habría visto influenciada por los efectos de la propagación de las políticas neoliberales a nivel global, el surgimiento del terrorismo islámico y las distintas crisis económicas y migratorias que se han dado en las últimas dos décadas (Mudde 2021: 27-49).

Por supuesto, y como buen vicio académico sobre los conceptos que se pretenden totalizadores, hay autores que matizan esta denominación, produciendo una profusión terminológica. No satisfechos con la definición de Cas Mudde por ignorar los aspectos económicos de las formaciones –crítica que también recibe de Oliván pese a emplear su conceptualización–, Eatwell y Godwin han propuesto la etiqueta de «nacionalpopulismo» para referirse a esas formaciones de la cuarta ola

4. Cas Mudde diferencia entre partidos de «derecha radical» y «extrema derecha». Los primeros tendrían cierto respeto al juego democrático-liberal, mientras que los segundos auspiciarían su fin mediante la destrucción revolucionaria del sistema democrático.

de la ultraderecha⁵. Para estos autores, los rasgos diferenciales de estas formaciones son sus comunes tendencias nativistas y populistas que en el tiempo presente están acompañadas de un fuerte carácter islamóforo. En este sentido, «derecha radical» les resulta problemático porque, pese a la naturaleza derechista de estas formaciones «han adoptado políticas que no suelen encajar perfectamente en la división clásica «izquierda frente a derecha»», refiriéndose al «chovinismo de bienestar» (Eatwell y Godwin 2019: 24-28)⁶. Paradójicamente, y aunque la crítica realizada al concepto de Mudde tiene una sólida argumentación, en su definición tampoco se resalta la dimensión económica, y sigue juntando las formaciones que, en efecto, tienen un discurso de «chovinismo de bienestar» con vox que, al menos por ahora, no parece tenerlo. Tampoco resuelve la dimensión civil, como los autores indican, puesto que habría una diferencia bastante abrupta entre formaciones del oriente y el occidente europeo. En este sentido, al este de Europa, partidos como Fidezs o el Pis reivindican los valores católicos tradicionales, y hacen gala de un discurso ultraconservador en relación con los derechos civiles de las mujeres y el colectivo LGTB. Sin embargo, en el oeste europeo, partidos como el Partij voor de Vrijheid (PVV) holandés o el RN francés desarrollaron un discurso populista en el que se defienden los avances en estas materias como presupuesto elemento diferencial de la sociedad autóctona frente a la inmigración y el fundamentalismo islámico (Eatwell y Godwin 2019: 100-114, Camus y Lebourg 2020: 228-233). Precisamente a este lado de Europa, siguiendo a los autores, vox sería la excepción. Por ejemplo, Eatwell y Godwin han señalado que «defiende el rol tradicional de las mujeres y está en contra del aborto y de los matrimonios del mismo sexo, un reflejo de su herencia católica» (2019: 105), mientras que Camus y Lebourg han resaltado que «asume un sexismo inimaginable en Francia» además de jugar «como nunca con la memoria del franquismo, cosa que Marine Le Pen tampoco podría hacer de ningún modo con la Francia de Vichy» (Camus y Lebourg 2020: 294-295). En esta línea, las fórmulas homólogas a la formación liderada por Santiago Abascal se encuentran en el este, en partidos como Fidezs o el Pis, con los que actualmente comparte grupo parlamentario (The European Conservatives and Reformists Group, ECR) en Bruselas.

Como en toda investigación, abordar el estudio de vox lleva inevitablemente a preguntarse por su origen, su naturaleza y su constitución. Porque la formación ya había echado a andar prácticamente cinco años antes de su entrada en las instituciones, en diciembre de 2013. Fue entonces cuando se fundó la formación, en la que convergían personalidades de la Fundación para la Defensa de la Nación Española (DENAES, 2006, presidida por Santiago Abascal) y una serie de cuadros advenedizos del PP descontentos con la deriva del partido que habían promovido

5. La cuestión se vuelve más rocambolesca cuando leemos a Camus y Lebourg, que critican tanto la definición de Mudde como de Eatwell y Godwin (2020: 207-228) y proponen «neopopulismo».

6. En la obra de Oliván (2021) hay una explicación bastante completa del fenómeno del chovinismo de bienestar.

la plataforma reconversion.es en favor de la recentralización de competencias en un contexto de crisis político-económica. En origen, el partido aspiraba a ser una especie de «verdadero PP» con un programa cuyos *leitmotivos* eran un nacionalismo moderado y europeísta crítico con la descentralización del Estado Autonómico (González Cuevas 2019: 107-113, Casals 2020: 374-375, Rivera 2022: 485-486)⁷. Este primer y muy efímero vox, liderado por Alejo Vidal-Quadras, confluyó en las elecciones al Parlamento Europeo de junio de 2014, en las que se quedó a escasos votos de lograr un escaño. Este fracaso propició la salida de Vidal-Quadras y Abascal asumió las riendas del partido. La fuga de las personalidades fundadoras más moderadas permitió la adopción de un programa más duro, invirtiendo el europeísmo original con la introducción de postulados euroescépticos y radicalizando el discurso político, al que se dotó de un carácter islamófobo. Siguiendo a Casals, de este modo vox entró a formar parte de la familia de partidos de extrema derecha, pero no como resultado de la modernización de los partidos autóctonos de este espectro político, sino como una nueva síntesis ideológica (2020: 365-366, Rivera 2022: 486-487)⁸.

Atendiendo a los estudios que han abordado la naturaleza de vox, esta nueva fórmula es ultraconservadora, y cuenta con un escaso programa económico de corte neoliberal. Su fundamento discursivo principal es un nacionalismo español integrista, reactivo e incondicional que hace de su particular idea de la nación española el sujeto político del partido (Urbán 2019: 85-155, Casals 2020: 374-376, Camus y Lebourg 2020: 9-18, Mudde 2021: 10-15, Oliván 2021: 141-171). Una nación entendida en términos palingenésicos en tanto que comunidad orgánica y esencialmente católica, permanentemente amenazada por el islam, el comunismo y el separatismo⁹. Tres «enemigos» que la formación utiliza de *sparring* para hacerse eco con una estrategia de comunicación innovadora, agresiva y agitadora construida sobre una «retórica de la negación»¹⁰, destinada a combatir esa «otredad» de la que, en última instancia, dependen para poder definirse¹¹. Estas tácticas de

7. Para conocer el primer vox es muy ilustrativo su manifiesto fundacional en voxespana.es tomado de: <https://www.voxespana.es/espana/manifiesto-fundacional-vox> [25 de enero de 2023].

8. Aunque es una tesis sólida, hay autores como Sánchez Soler (2022: 340-362) que difieren, pues consideran que esta fórmula que combinaba el nativismo y la islamofobia ya se estaba ensayando (como por ejemplo el precedente de PxC u Hogar Social Madrid), pero con escaso resultado.

9. Los programas de vox *100 medidas para la España Viva* y *Agenda España* son una muestra clarividente de los aspectos comentados, tomado de: voxespana.es <https://www.voxespana.es/noticias/100-medidas-urgentes-vox-espana-20181006> y agendaespana.es <https://xn--agendaespana-beb.es/> [25 de enero de 2023].

10. Las «retóricas negativas» y el eficaz uso de la desinformación y las redes sociales de la derecha radical –y por tanto, también de vox– han sido analizadas con gran profundidad desde la filología (Vilar Hernández, 2021).

11. Fernández-Cebrián y Pueyo Zoco (2019) lo explican de un modo parecido, afirmando que más que rechazar a sus «bestias pardas» no desde una posición inicial, sino «*a posteriori*», rechazando tesis que, aunque con cierta razón, considera «hegemónicas». A este tipo de discurso lo denominan «posmofascismo».

guerrilla cultural privilegian el uso de las redes sociales y buscan copar el centro de atención mediante la provocación, el cuestionamiento de lo que se consideran temas tabúes o el desarrollo de bulos (Müller 2019: 84-97, Urbán 2019: 93-105, Ramos 2021: 31-72, Camus y Lebourg 2020: 10-12, Ramos 2021: 72-85, Oleaque-Moreno y Pelliser Rosell 2021, Sánchez Soler 2022: 380-383). No hay que olvidar un cuarto enemigo, quizás el más importante a nivel estratégico –tal y como revela Rafael Bajardí, uno de los principales ideólogos de vox–: ser la «España viva» da a entender que te opones a una «España muerta», una «derechita cobarde» a batir para ocupar su espacio o, como mínimo, su espacio más ultra (Altozano y Llorente 2018: 101-109, Sánchez Soler 2022: 364-365).

¿Por qué triunfó la nueva fórmula de vox y por qué en 2018-2019? Por lo general, los autores señalan que cuando se fundó el partido ya existía un caldo de cultivo que permitía la posibilidad de irrupción del partido, y que, de hecho, fue una época de auge de nuevas formaciones tanto a nivel nacional (UPYD, Ciudadanos, Podemos) como autonómico (Bildu, Compromís, Foro Asturias...), algunas de las cuales se han consolidado dentro de la política institucional (Casals 2013: 103-195; Oñate, Pereira López y Mo Groba 2022: 55-57). Cas Mudde, referencia en los estudios de la extrema derecha, ha señalado cinco causas clave que habrían creado el horizonte de probabilidad propicio para el ascenso de vox. Primero, gran parte del electorado ha nacido ya durante el periodo democrático y no han conocido la dictadura de Franco. Segundo, la pérdida de credibilidad de Podemos, que, a sus ojos, en su momento habría eclipsado la posibilidad de que una formación como vox pudiera irrumpir en la política. Tercero, el desgaste del PP producido por la corrupción, la competencia con Ciudadanos y una labor de gobierno vista como blanda por los sectores más ultras de sus votantes. Cuarto, la creciente percepción de la inmigración musulmana como amenaza, fenómeno transnacional que recorre toda Europa¹². Y quinto, que habría sido el detonante, la crisis político-territorial en Cataluña. Por lo general, los autores mencionan causas similares haciendo hincapié en otros asuntos, como Casals, que señala la importancia de la influencia del *trumpismo* y de Steve Bannon¹³ o la inclusión de temas que el PP había esgrimido sin añadirlos a su agenda política¹⁴ (cuestionamiento de los derechos civiles de las mujeres y el colectivo LGTB, memoria histórica, descentralización...), como otras temáticas típicas de la extrema derecha autóctona (irredentismo de Gibraltar, reafirmación de la españolidad de Ceuta y Melilla, rechazo furibundo al secesionismo...)

12. La relación entre el populismo y la inmigración en Europa ha sido estudiada por el historiador francés Le Bras y uno de los países que estudia es España y, en concreto, el caso de vox (2022: 35-50).

13. Aunque autores como Sánchez Soler (2022: 372) coinciden en la importancia de la influencia del *trumpismo*, otros como Camus, Lebourg (2020: 291-295) o Müller (2019: 88) consideran que, si bien es innegable esa influencia, los partidos europeos son bastante más autónomos, lo que, desde su punto de vista, propició el fracaso de Bannon en su intenciona por constituir una especie de internacional ultra.

14. Otros autores como Urbán (2019) también han incidido en esta cuestión, de vital importancia para entender por qué parte de los sectores más conservadores del electorado del PP han acabado recalando en vox.

como de la nueva extrema derecha europea (islamofobia, antiglobalización, euroescéptico...). Lo que es transversal en todas las tesis que tratan de explicar el éxito de vox es el énfasis que ponen tanto en la existencia de un caldo de cultivo y un contexto europeo propicio como en el efecto catalizador de los sucesos de octubre de 2017 en Cataluña (Casals 2019: 374-376, Müller 2019: 112-127, Camus y Lebourg 2020: 10-15, Mudde 2021: 10-15, Rivera 2022: 487-493, Sánchez Soler 2022: 371-379, Rius Sant: 2023).

3.2. Raigambre

¿Quién está detrás del éxito de vox? Los estudios sobre el voto electoral a vox se han multiplicado, motivados por los interrogantes de su éxito, su posible proyección de futuro y los distintos mitos que se han construido sobre el mismo, como la supuesta transversalidad ideológica que desde la formación pretenden transmitir sobre su electorado o la posible homologación a los partidos de extrema derecha de Europa occidental que desde el chovinismo de bienestar han conseguido atraer el voto obrero de protesta. En la obra coordinada por Müller (2019: 31-37), Narciso Michavila señala que hay tres factores determinantes en la composición de los casi 400.000 votos que recibió el partido en Andalucía. Primero, el sexo: el voto a vox es mayoritariamente masculino. Esto se debe a que atrae a los sectores de la población, por lo general varones, que ve en las legislaciones en materia de violencia de género una amenaza atribuida a la idea difusa de la «ideología de género», cuestión en la que autores como Oliván han profundizado desde una perspectiva transnacional (2021: 267-294). También son en gran medida masculinos los sectores que reivindican la tauromaquia y la caza, especialmente en Andalucía, temas en los que vox ha incidido. En segundo lugar, la ideología: la mayor parte del voto a vox viene mayoritariamente de votantes que en 2016 habían votado al PP, y, en menor medida, de Ciudadanos. Este electorado, además, se localiza por lo general en municipios y barrios de alto poder adquisitivo. En este sentido, la atracción del voto de izquierda y del voto obrero sería insignificante, si bien lidera el voto de las clases trabajadoras a formaciones de derechas. Sobre esta cuestión también ha incidido Fidel Oliván, lo cual habría motivado la coordinación de una obra (2021: 177-264). Tampoco cabe desdeñar otros aspectos demográficos, como la relativa juventud de sus votantes (de media menor de 40 años, lo que también explica su abrumador triunfo en las redes sociales) y su éxito en el medio rural (Oliván 2021: 247-266). En tercer lugar, la influencia de la inmigración, vox ha calado profundamente en aquellos municipios en los que hay una alta tasa de migrantes. Es, además, uno de sus caballos de batalla preferidos, que sirvió de *leitmotiv* en sus campañas para las elecciones autonómicas en Madrid y, significativamente, en Cataluña¹⁵. Urbán ha

15. En los debates electorales de las últimas elecciones autonómicas en esas regiones ha sido una de las líneas principales del discurso. Puedes encontrar el debate de las últimas elecciones catalanas en el

sacado unas conclusiones similares, añadiendo a sus «apuntes» los resultados de las primeras elecciones generales de 2019 y los resultados de las europeas del mismo año (2019: 154-162). Desde la politología también se ha estudiado la suma importancia del componente emocional en el voto a la formación de Santiago Abascal. En este sentido, estudios como los de Oñate, Pereira López y Mo Groba (2022) han puesto de relieve que el voto a vox está inspirado principalmente tanto por un sentimiento de esperanza que involucra a la figura de Santiago Abascal como líder carismático, como por el de preocupación que genera Pedro Sánchez en el electorado potencial del partido.

Cabe destacar que hay aún algunos aspectos importantes del electorado de vox que, compartiendo las impresiones de Oliván (2021: 299-305), parecen haber pasado desapercibidos. Por ejemplo, el factor territorial y sus perfiles políticos. Como señala Oliván, vox tiene una capacidad de penetración variable en según qué marcos autonómicos, siendo *a priori* más capaz de aglutinar voto en regiones tradicionalmente españolistas, mientras que parece tener una dificultad manifiesta para arraigar en los territorios de las llamadas «nacionalidades históricas». No obstante, empero, habría que observar hasta qué punto existe tal dificultad y en qué contextos, habida cuenta de los resultados obtenidos en las elecciones autonómicas de Cataluña de 2021, donde vox se ha convertido en la principal fuerza del españolismo de derechas. Todo apunta a que las tesis que remarcan el componente emocional en el voto a vox resultan plausibles, mientras que las principales razones de voto (la inmigración, la ideología y el españolismo) fluctúan en regiones y contextos distintos. A expensas de lo que suceda en futuros comicios, como los que se presentan en 2023, este componente emocional podría ser determinante para que la formación pueda consolidarse o perecer.

Tampoco se ha estudiado en profundidad hasta qué punto vox ha «derechizado» la política española, pese a que se señala a menudo. La formación ha influido notoriamente en los discursos de las derechas, especialmente en el PP, que en función del contexto se ha acercado a las coordenadas de los de Abascal o se ha alejado de ellas con aparentemente resultados similares¹⁶. En este punto es importante reiterar que el auge de vox se ha beneficiado de la inexistencia de un cordón sanitario por parte de los partidos de la derecha, que lo aceptaron rápidamente como agente político respetable (Casals 2020: 377-378, Mudde 2021: 10-15, Oliván

canal de YouTube de RTVE Noticias: <https://www.youtube.com/watch?v=7PaUKSBeAul> [26 de enero de 2023] y el de Madrid en el canal de *El Mundo* https://www.youtube.com/watch?v=DY18Puz_sUE [26 de enero de 2023]. En este sentido, es archiconocido el anuncio que vox lanzó en las marquesinas del Metro de Madrid donde se difunde un bulo en el que se afirma que el Estado da una «paguita» a un «MENA» superior a la pensión de «tu abuela». En la web del diario *El Español*, 20 de abril de 2021, tomado de: https://www.lespanol.com/espana/madrid/20210420/abuela-campana-derecha-vox-madrid-denuncia-da-fiscal/575193442_0.html [26 de enero de 2023].

16. Mientras que Ayuso parece haber utilizado un discurso más próximo al de vox, logrando la victoria en la Comunidad Autónoma de Madrid; Moreno Bonilla, con un discurso aparentemente moderado y centrista, logró una victoria mucho más abultada en Andalucía.

2021: 303). Al otro lado del muro, las izquierdas tampoco han sido indiferentes a la irrupción de vox, cuestión que parece ignorarse y que, sin embargo, podría haber jugado un papel muy importante como catalizador del voto de partidos como el PSOE o Podemos. Por último, entrando en aspectos más amplios, las relaciones continentales (e internacionales) de vox y su euroescepticismo son cuestiones que también convendría revisar con un «análisis riguroso» ya que, como Oliván señala –y es extensible a muchos de los artículos y publicaciones, principalmente de periodistas, que hablan de vox– están más motivados por la inmediatez que por el avance en el conocimiento de esta clase de fenómenos. vox es un partido que, tras su ascenso, titubeó entre grupos parlamentarios europeos antes de recalar en ECR. Y no es baladí el esfuerzo que ha realizado por construir lazos internacionales con líderes y formaciones tanto europeos como americanos. En este sentido, abordar estas cuestiones podría arrojar luz acerca de la especificidad de vox, al tiempo que permitiría situarlo en contexto.

3.3. Pasado

En su análisis del uso y abuso de la historia de los gabinetes de Reagan y Thatcher, el historiador Harvey J. Kaye (1992), uno de los autores que abrieron el camino al estudio de las *cultural wars*, usando la conceptualización de Robert Nisbet, denominó a ambos líderes políticos como «guerrilleros del pasado», porque habían «no solamente hecho del pasado y de nuestra relación con él una referencia constante, sino que han convertido el tema en una cuestión política». En plena crisis de la disciplina histórica tanto a nivel profesional como en las escuelas, ambos mandatarios impregnaron su discurso político de una particular visión nacionalista y nostálgica del pasado de sus respectivos países, al tiempo que reivindicaban primar la historia como asignatura en los planes de estudio obligatorios de la ciudadanía. Una década más tarde, durante el primer gobierno de Aznar en España, la entonces ministra de educación Esperanza Aguirre trató de llevar adelante la llamada Reforma de las Humanidades, en una clave similar. La cuestión suscitó un profundo debate en el espacio público en el que también se involucró la historiografía.

En este sentido, la centralidad de la historia nacional y el uso y abuso de la historia en el discurso político parece ser un rasgo característico de las formaciones conservadoras que no entiende de fronteras, y vox no es una excepción. Contendiente formidable sumergido de pleno en las *cultural wars*, los *guerrilleros del pasado de Abascal* combaten por cada palmo de la historia: ya sea cuando (re) construyen su particular idea del pasado de España a modo de marco de referencia sobre el que formular y edulcorar sus propuestas políticas, o como cuando discuten por el pasado reciente español, un *pasado que no pasa* y que el fenómeno de la recuperación de la llamada memoria histórica puso sobre la mesa del debate público desde los 2000 (Urbán 2019: 149-155, Müller 2019: 150-152, Camus y Lebourg 2020: 9-18, Ballester Rodríguez 2021, López 2022). En este sentido, aunque en buena medida vox representa una nueva síntesis ideológica dentro de la extrema

derecha española, no es tan rupturista como formación nacionalista, donde se sigue viendo su origen como escisión del pp. Autores como José Luis Villacañas (2020) y Pablo Batalla (2021: 11-14) han señalado la relación que existe entre vox y la revitalización del nacionalismo español a raíz de las victorias de la selección española de fútbol 11 (entre 2008 y 2012) y el inicio del proceso soberanista en Cataluña. Este auge nacionalista aupado por el éxtasis futbolístico y la reacción al *Procés* fue el contexto propicio para la reformulación de los argumentos del nacionalismo español, contexto en el que se encuadra el retorno del mito de la Leyenda Negra al espacio público, espoleado por el éxito editorial de María Elvira Roca Barea (2016) y presente en el discurso de vox. Por otro lado, se ha reseñado también que el nacionalismo español de la formación ultraderechista es deudor de la base teórico-racionalista que desarrolló el filósofo Gustavo Bueno y sus epígonos, la llamada «Escuela de Oviedo»¹⁷. Bueno (re)actualizó los argumentos de los discursos nacionalistas ampliamente difundidos por el franquismo¹⁸, cuya matriz de origen principal es el canon nacionalista nacionalcatólico –sin excluir herencias y apropiaciones de otros cánones como el falangista. En este sentido, no es baladí la filiación que los cuadros fundadores de vox tienen con DENAES, vinculada a la Escuela de Oviedo, ni tampoco las distintas reivindicaciones que Santiago Abascal ha hecho de la obra del filósofo (Villacañas 2020: 87-89, Batalla Cueto 2021: 101-130, López 2022: 29).

Si bien prácticamente todos los autores que abordan a vox dejan constancia de su nacionalismo y de su particular uso público del pasado español, hay algunos que han incidido específicamente sobre su relato nacionalista. Mateo Ballester Rodrigo (2021) ha dado cuenta de las constantes referencias históricas al pasado lejano peninsular que hay en el discurso de vox. El profesor destaca la utilización del mito de la Reconquista, que parecía relativamente desactivado desde el final de la Dictadura hasta tiempos recientes, como de una fuerte nostalgia por el pasado imperial español¹⁹, visto desde una perspectiva de tintes rosáceos. Ballester vincula la interpretación nacionalista del pasado español de vox como una «recuperación» del relato histórico nacionalista conservador del siglo XIX, en buena medida «dominante en los años franquistas», pese a que ha sido «descartado» por la historiografía académica contemporánea. Este uso del pasado medieval y moderno de España, a ojos del autor, permite a vox, por un lado, edulcorar sus postulados ideológicos más difíciles de «digerir», en especial los vinculados a la inmigración musulmana y el «fundamentalismo islámico», a los que se presenta como un enemigo histórico de la nación; y por otro, presentar su particular trayectoria en términos épicos y

17. Las tesis nacionalistas de Gustavo Bueno y sus sucesores fueron resumidas y reformuladas en la obra *En defensa de España. Razones para el patriotismo español* (2008) firmado por Gustavo Bueno (hijo) y por Santiago Abascal.

18. Sobre los nacionalismos franquistas es interesante *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, de Ismael Saz (2013).

19. Las concepciones de imperio y masculinidad en vox han sido abordadas en un interesante texto de Santamaría-Colmenero (2022).

guerreros, exponiendo la política como «una lucha entre las categorías absolutas enfrentadas del bien y el mal». En su «informe», Miquel Ramos (2021: 35-71) ha abordado esta cuestión llegando a conclusiones muy parecidas. El autor considera que la defensa a ultranza de la unidad de España lleva a vox a hacer gala de una constante evocación del imaginario nacionalista relacionado con el mito de la Reconquista, pero no solo como ariete contra la inmigración islámica, sino también contra los nacionalismos alternativos. Una línea similar ha seguido Alberto Venegas (2021), quien describe la visión del pasado de vox como «un videojuego de gran presupuesto». El autor también señala el discurso sobre el pasado del partido como heredero de la tradición decimonónica conservadora y, especialmente, del franquismo. Venegas da cuenta de una constante utilización de unos mismos lugares de memoria con los que «trazar un puente entre el ayer y el hoy» y así poder reivindicarse como guardianes de la «dignidad nacional». A través de esos particulares episodios vox legitimaría sus acciones e ideales construyendo y sacralizando un relato con el que excluir de la nacionalidad española todo aquello que resulte extraño, no encaje o no comparta dichas imágenes. Desde una perspectiva lingüística, aunque con un resultado semejante, Gilberto Cristian Aranda (2023) ha abordado el «dispositivo civilizacional» del discurso de vox. Siguiendo al autor, el discurso de vox trata de trazar cierta continuidad del legado imperial español con el presente, con el que se pretende dibujar una especie de «lucha milenaria» entre la nación española y el islam, que habría «invadido» la Península «otra vez». Aranda da cuenta de que vox sostiene una idea de España inmanente y culturalmente homogénea, exenta de toda clase de influencia exterior y reforzada con la supuesta existencia de una igualmente homogénea «Iberosfera». Aquí Aranda además señala otro de los *enemigos* contra los que vox lanza su discurso nacionalista: las instituciones europeas. Por otro lado, y siguiendo con Ballester (2021) también observa grandes ausencias en el discurso nacionalista del partido: en su relato sobre el pasado no hay mención alguna a la tradición ilustrada, liberal o democrática española, un rasgo que diferencia dicho relato con los (re)producidos desde el PP o Ciudadanos. Así pues, este relato sobre el pasado permitiría al partido construir un marco de referencia para establecer constantes paralelismos con el presente, permitiendo describir cada acción del partido «en términos bélicos y maniqueos». El profesor es además muy crítico con su uso del pasado que, más allá del «uso selectivo» acaba mostrando un completo «desinterés» por la historia, al sustentar su discurso sobre interpretaciones del pasado «desacreditadas». No importa si no atiende a la verdad histórica, siempre que sirva para «exaltar la identidad y el orgullo nacional». A través de su particular forma de ver el pasado vox se presentaría como un «bastión de resistencia cultural» contra una presunta hegemonía cultural del progresismo izquierdista frente a la cual la derecha se habría rendido.

El uso público del pasado en vox no se queda solo en la retórica y el imaginario, sino también en la dicción, tan interesante como sesgado es el abordaje que hacen Fernández-Cebrián y Pueyo Zoco (2019) de la voz de vox, en concreto, la de algunas de sus personalidades. Por ejemplo, se han dado cuenta de la

entonación «pausada y pautada» que tiene Rocío Monasterio, lo que contrasta con las de las diversas vocales femeninas de otros partidos. Tras comparar su voz con la de Aurora Bautista en su interpretación de Juana I de Castilla en *Locura de Amor* (1948), los autores sugieren que Monasterio podría estar realizando un ejercicio de ventrilocuisimo, tratando de emular el «tono Cifesa», con el fin de expresarse en una tonalidad reconocible para algunos sectores del electorado sensible. También han señalado el «inquietante parecido» entre la forma de hablar de Iván Espinosa de los Monteros y el padre de *Los Serrano* interpretado por Antonio Resines, que sería emulado con una intención similar.

El abuso de la historia no solo involucra al pasado lejano. La omisión del siglo XIX deja un vacío abrupto en el relato nacionalista de vox al que la llegada de la II República pone fin. El pasado reciente español es uno de los temas estrella en el discurso de vox y es particularmente utilizado para describir al otro interno –el comunismo y los separatistas-. El partido difunde interpretaciones revisionistas de la historia de la II República, la Guerra Civil y el franquismo, lo cual está estrechamente vinculado a uno de los caballos de batalla que vox heredó del PP: el rechazo a la legislación en materia de memoria democrática. Varios autores han abordado esta cuestión. Por ejemplo, Urbán (2019: 149-155) ha señalado que vox hace gala de un «revisionismo histórico» con el que, entre otras cosas, se (re)actualizan los argumentos legitimistas del golpe de Estado de 1936, señalando a la izquierda y el separatismo como los *auténticos* iniciadores de la Guerra Civil con las insurrecciones de 1934. Miquel Ramos ha dado cuenta también del revisionismo histórico de vox sobre el pasado reciente español, y desde su punto de vista sería uno de los ejes vertebradores de su discurso político (2021: 35-71). Si bien es verdad que sus análisis están visiblemente sesgados, lo cierto es que hay numerosas muestras en las que las cabezas más visibles del partido se pronuncian en ese sentido. Por ejemplo, el propio Abascal en su entrevista con Altozano y Llorente (2019: 24), después de afirmar que vox «no tiene una postura» sobre aquellos hechos, desde su punto de vista, señala que la Guerra Civil se habría producido por las revueltas de 1934, un supuesto fraude en las elecciones de 1936 y el asesinato de Calvo Sotelo. Por otro lado, Urbán ha sugerido que algunos de los sectores más conservadores del PP habrían podido acabar votando a vox tras la decisión del gabinete de Rajoy de ahogar presupuestariamente las leyes de memoria histórica en lugar de derogarlas. Esta cuestión, además, podría haber jugado un papel de mayor relevancia cuando el gabinete de Sánchez abordó una actualización legislativa relacionada con la memoria democrática y la exhumación del cadáver de Franco. El revisionismo histórico de vox, como su cruzada contra la memoria histórica, ha sido abordado con mayor profundidad por Jacobo López (2022). El historiador ha puesto de relieve que la postura en torno a la culpabilidad de la Guerra Civil comentada por Urbán y Ramos está ampliamente difundida en los cuadros del partido. En esta línea, la II República habría sido un régimen «izquierdista», «criminal» y «fracasado» cuya existencia casi de forma teleológica habría conducido a la conflagración civil, de la cual es culpable exclusiva. Esta visión peyorativa y maniquea se haría servir,

además, para realizar paralelismos entre el ayer y el hoy con los que vox localiza a sus *enemigos*: el izquierdismo/comunismo y el separatismo, cuya representación dibujan sobre el gobierno de coalición PSOE-Podemos y sus distintos socios que hicieron posible la investidura de Pedro Sánchez. El autor observa además que esta contundencia argumental desaparece a la hora de hablar del franquismo, cuya condena es constantemente eludida. La visión que se tiene en vox de la dictadura sería, como mínimo, ambigua, y en no pocos casos es blanqueada bajo la excusa del relativismo histórico. La Transición, siguiendo al historiador, sería observada bajo una doble vara de medir. Si bien sería la *génesis del pecado original* del Estado de las Autonomías, el proceso de transición a la democracia se sacraliza cuando la cuestión de la memoria histórica se pone sobre la mesa. En este sentido, el mito de la transición modélica es usado como ariete contra la memoria democrática, que es vista como una amenaza contra la Constitución, la monarquía y la concordia entre españoles.

4. CONCLUSIONES

Son muchos los interrogantes que han ido surgiendo en torno a vox desde que logró irrumpir en la política española en 2018, y han ido multiplicándose a medida que se consolidaba rápidamente como una fuerza considerable en todos los niveles de gobierno del Estado. Mucho tienen que ver en su éxito los efectos de la crisis político-territorial en Cataluña en 2017. De hecho, y tal y como ha puesto de relieve Xavier Casals (2020), ya desde entonces vox fue objeto de una sobrexposición mediática que también tuvo mucho que ver en su triunfo en buena parte del electorado sensible. Sea como fuere, lo cierto es que la penetración de Abascal y los suyos en las instituciones no ha dejado indiferente a nadie. En el espacio público, la formación ultraderechista ha sido un tema recurrente desde entonces, y la conversión de vox en objeto de estudio sigue la estela de su consolidación. Las primeras reacciones desde el espacio académico a este fenómeno tuvieron por lo general un marcado carácter sesgado y partidista. Independientemente de la postura que se tuviera con respecto del partido, lo cierto es que prácticamente todas ellas eran una suerte de crónicas sobre el desarrollo de la derecha española hasta la aparición de vox, aunque tienen una gran utilidad al ser las primeras aproximaciones que se hicieron. En paralelo, y principalmente en los círculos cercanos al aparato dirigente de la formación, surgieron distintas entrevistas a varios de los líderes de la formación, un tipo de publicación que ya se había ensayado en el pasado y que constituyen unas formidables fuentes para abordar el estudio de vox.

Con mayor intencionalidad científica y aunque en algunos casos se seguía reconociendo la filia o animadversión por el partido, comenzaron a sucederse los primeros artículos y publicaciones desde diversas disciplinas sociales. Los cuatro años que lleva vox en la política institucional han dado mucho de qué hablar, y en el entorno académico parece haberse consolidado como objeto de estudio, si bien su salud es muy dependiente del devenir de la formación. En este sentido, 2023

supondrá un reto para la formación con las sucesivas convocatorias electorales que salpicarán el año. Este artículo recoge una panorámica del estado de los principales interrogantes que ha suscitado VOX, como también algunas de los aspectos de gran interés que aún quedarían por abordar con mayor profundidad. En esta línea, y a través de los principales estudios que, hasta la fecha, han tratado a VOX como objeto de estudio, se han puesto de relieve cuestiones de vital importancia como las que se apuntan como las causas probables principales del éxito de VOX, las distintas dimensiones de su discurso político, la composición de su electorado o su constante uso y abuso de la historia. En este punto, además, cabe resaltar que el estudio de la formación de Santiago Abascal cuenta con una doble problemática que no debe pasar desapercibida: su rabiosa actualidad, siendo una cuestión delicada de nuestro presente, estudiada en la actualidad; y la diversidad tipológica de fuentes, la mayoría de ellas localizadas en internet, lo que supone un desafío metodológico.

Por otra parte, también se han señalado las limitaciones de su estudio, proponiendo un abordaje más profundo en cuestiones como algunos de los aspectos de su electorado, sus relaciones internacionales, su papel en la «derechización» de la política española o su euroescepticismo. A estas se añaden otras tres limitaciones de gran importancia. En primer lugar, si bien existen estudios comparados, los principales proceden de autores extranjeros, mientras que los abordajes autóctonos del fenómeno suelen plantearse desde una perspectiva nacional. En este sentido, sería de gran interés profundizar en la cuestión con estudios comparados desde perspectivas transnacionales.

En segundo lugar, VOX es un partido que ya ha tenido cierto recorrido, y que está pasando por un proceso de implantación, que ha sido escasamente estudiado²⁰. Si bien el discurso del partido parece ser el mismo en todas las regiones españolas, ni sus actuaciones ni la gestión interna ha sido la misma en ellas. Apostar por estudios territorializados permitiría conocer cómo ha funcionado la implantación o incluso cuestionar si el discurso político de la formación es tan homogéneo o bien está sufriendo transformaciones a medida que se adapta en las distintas comunidades autónomas.

Por último, sería de gran interés abordar estudios prosopográficos de las figuras y fichajes más destacados de VOX, si bien se ha hecho alguna aproximación como la de Rius Sant (2023). Estudiar las trayectorias individuales de las caras visibles de la formación y quiénes están detrás podría permitir conocer con mayor precisión de dónde vienen los cuadros del partido y hasta dónde llega la continuidad o ruptura con respecto del PP.

20. Existe algunos estudios como el de Barrio, Alonso y Field (2021) que se han acercado a esta cuestión, apuntando a una inicial apertura de captación de cuadros que, a medida que el partido fue ganando espacio institucional se centralizó, estableciendo un control férreo desde el comité central para impedir la articulación de intereses territoriales o crisis que puedan causar fugas.

En conclusión, en los más de cuatro años que lleva vox participando en la política institucional española, han aparecido un gran número de investigaciones desde múltiples perspectivas, disciplinas y posturas ideológicas que han abordado las principales cuestiones suscitadas por el partido. Aunque aún quedan otros interrogantes de gran importancia por resolver, la constitución de vox como objeto de estudio es patente y goza de buena salud, en correspondencia con su éxito y consolidación como partido. Sea como fuere, en el año en curso convergen comicios en los distintos niveles de gobierno que marcarán la supervivencia de la formación de Santiago Abascal. El modo en que juegue sus cartas definirá el devenir de un partido en constante combate cultural por una España imaginada gloriosa y permanentemente amenazada.

5. REFERENCIAS

- ABASCAL, Santiago y BUENO, Gustavo (2008): *En defensa de España. Razones para el patriotismo español*. Madrid: Encuentro.
- ALTOZANO, Gonzalo y LLORENTE, Julio (2018): *La España Viva. Conversaciones con doce dirigentes de Vox*. Madrid: Kalma.
- SANTAMARÍA-COLMENERO, Sara (2022): «Masculinidad nacional e imperio en vox», en Xavier ANDREU MIRALLES: *El Imperio en casa. Género, raza y nación en la España contemporánea*. Madrid: Sílex Ediciones.
- ARANDA BUSTAMANTE, Gilberto Cristian (2023): «El retorno de lo reprimido: el dispositivo “civilizacional” de vox», *Refracción. Revista sobre lingüística materialista*, 7, pp. 108-129.
- BALLESTER RODRÍGUEZ, Mateo (2021): «Vox y el uso de la historia: el relato del pasado remoto de España como instrumento político», *Política y Sociedad*, 52, <http://dx.doi.org/10.5209/poso.69692>
- BARRIO, Astrid; ALONSO, Sonia; FIELD, Bonnie (2021): «Vox Spain: The Organisational Challenges of a New Radical Right Party», *Politics and Governance*, volume 9, issue 4, pp. 240-251.
- BATALLA CUETO, Pablo (2021): *Los nuevos odres del nacionalismo español*. Gijón: Ediciones Trea.
- CAMUS, Jean Yves y LEBOURG, Nicolas (2020): *Las extremas derechas en Europa. Nacionalismo, populismo y xenofobia*. 1.ª ed. francesa 2015. Madrid: Clave Intelectual.
- CASALS, Xavier (2013): *El pueblo contra el parlamento. El nuevo populismo en España, 1989-2013*, Barcelona: Ediciones Pasado y Presente.
- CASALS, Xavier (2020): «De Fuerza Nueva a vox: De la vieja a la nueva ultraderecha española (1975-2019)», *Ayer*, 118, pp. 365-380, <https://doi.org/10.55509/ayer/118-2020-14>.
- EATWELL, Roger y GODWIN, Matthew (2019): *Nacionalpopulismo. Por qué está triunfando y de qué forma es un reto para la democracia*. 1.ª ed. inglesa 2018. Barcelona: Península.
- FERNÁNDEZ-CEBRIÁN, Ana y PUEYO ZOCO, Víctor (2019): «La voz de vox o a qué suena el posmofascismo», *El cuaderno*, tomado de: <https://elcuadernodigital.com/2019/07/13/la-voz-de-vox-o-a-que-suena-el-posmofascismo/>
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro C. (2019): *Vox. Entre el liberalismo conservador y la derecha identitaria*. San Sebastián: La Tribuna del País Vasco.
- GONZÁLEZ, Miguel (2022): *Vox S.A. El negocio del patriotismo español*. Barcelona: Península.

- KAYE, Harvey J. (1992): «Uso y abuso del pasado: la Nueva Derecha y la crisis de la historia», en Ralph MILIBAND, Leo PANITCH, John SAVILLE: *El neo-conservadurismo en Gran Bretaña y Estados Unidos*. Valencia: Alfons el Magnànim, pp. 285-326.
- LERÍN IBARRA, David (2022): *La emergencia política de la derecha radical en España. El caso de Vox*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid.
- LE BRAS, Hervé (2022): *Le grand enfumage. Populisme et immigration dans sept pays européens*. La Tour d'Aigues: L'Aube.
- LÓPEZ, Jacobo (2022): «El peor gobierno en 80 años». Vox, franquismo y memoria histórica», *Saitabi. Revista de la facultat de Geografia i Història*, 72, pp. 111-123.
- MUDDE, Cas (2021): *La ultraderecha hoy*. 1.ª ed. inglesa 2019. Barcelona: Paidós, 2021.
- MÜLLER, John (coord.) (2019): *La sorpresa vox. La respuesta a las 10 grandes preguntas que todos nos hacemos sobre vox*. Barcelona: Deusto.
- OLEAQUE-MORENO, Joan M. y PELLISER ROSELL, Nel·lo (2021): «Vox frente a Europa: la derecha radical en Twitter durante las elecciones europeas de 2019», *Revista de investigació lingüística*, 24, 23-46, <https://doi.org/10.6018/rii.485031>
- OLIVÁN, Fidel (2021): *El toro por los cuernos. Vox, la extrema derecha europea y el voto obrero*. Madrid: Tecnos.
- ONATE, Pablo; PEREIRA LÓPEZ, María y MO GROBA, Diego (2022): «Emociones y voto a vox en las elecciones generales españolas de abril y noviembre de 2019». *Revista española de Ciencia Política*, 58, pp. 53-81, <https://doi.org/10.21398/recp.58.02>.
- RAMOS, Miquel (2021): *De los neocón a los neonazis. La derecha radical en el Estado español*. Madrid: Rosa-Luxemburg-Stiftung.
- RIUS SANT, Xavier (2023): *Vox, el retorno de los ultras que nunca se fueron*. Madrid: Akal.
- RIVERA, Antonio (2022): *Historia de las derechas en España*. Madrid: Catarata.
- ROCA BAREA, María Elvira (2016): *Imperiofobia y Leyenda Negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio Español*. Madrid: Siruela.
- SÁNCHEZ DRAGÓ, Fernando (2019): *Santiago Abascal. España vertebrada*. Planeta: Barcelona.
- SÁNCHEZ SAUS, Rafael (2019): *Por qué vox. El despertar de la derecha social en España*. Madrid: Homo Legens.
- SÁNCHEZ SOLER, Mariano (2022): *La larga marcha ultra. Desde la muerte de Franco a vox (1975-2022)*. Barcelona: Roca Editorial.
- SAZ, Ismael (2003): *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Madrid: Marcial Pons.
- ÚRBÁN, Miguel (2019): *La emergencia de vox. Apuntes para combatir a la extrema derecha española*. Barcelona: Editorial Sylone.
- VENEGAS RAMOS, Alberto (2021): «Vox y la memoria de España», *la-U. Revista cultural de pensamiento*, tomado de: <https://la-u.org/vox-y-la-memoria-de-espana>
- VILAR HERNÁNDEZ, Paz (2021): *Retóricas negativas: la desinformación de derecha radical y su cobertura mediática*. Valencia: Tirant.
- VILLACAÑAS, José Luis (2020): «Conciencia histórica y comunidad política», *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, 60, pp. 80-91.